Las noches ocupaba ántes gozoso
Por ver girar sobre la esfera pura
El coro de los astros luminoso.

Ahora me desvelo en noche oscura
Por rechazar los bárbaros sangrientos,
Que cubren nuestro suelo de amargura.

Si concedo al descanso unos momentos
Por el reloj con precision medidos,
¡Qué de sueños me asaltan turbulentos!

De las congojas del dia nacidos,
Como objetos de horror y de tortura
Conturban por la noche mis sentidos.

Paréceme que huyendo con presura,
El bárbaro nos carga de cadenas
Y lleva á esclavitud lejana y dura.

Cuando de tanto horror despierto apénas,
Vuelvo á nuevo afanar, para mí digo :
Aquí tendrán su término mis penas.

Si entrare en la ciudad el enemigo
Á sangre y fuego, desatado en lloro
En el santuario buscaré mi abrigo.

Allí ante el Dios Eterno á quien imploro,
De sus sagradas aras abrazado,
Y puestos ante mí sus vasos de oro,

Opondréme al arrojo del soldado ;
Y si me diére muerte allí protervo,
Compasivo el Señor verá bañado
El altar con la sangre de su siervo.

A UN NIÑO

I

Cuando viniste á la tierra
Derramaste, hermoso niño,
En tu familia y tu casa
El más puro regocijo.

Los semblantes que cercaban
Tu cuna, recien nacido,
Respondieron con sonrisa
Á tus primeros vagidos.

No te aguardaban riquezas,
Ni brocados exquisitos,
Sino el amor de tus deudos
Y de tu madre el abrigo.

Cuando en sus brazos quedabas
Al grato sueño rendido,
Gozabas tú del descanso
Y ella de un dulce delirio.

Te adormia con sus arrullos,
Y con besos repetidos
Te despertaba, mirando
El mundo en tí reducido.

Ya sus rasgos empezabas
Á conocer indeciso,
Y lanzábaste á su seno
Alborozado y festivo.

Tal vez entónces tu pecho,
De amor inocente herido
Sintió, aunque confusamente,
Los nobles afectos de hijo.

Así la reciente aurora
Con su regalado brillo,
Los inmensos resplandores
Anuncia del dia vecino.

En tus azulados ojos
Brillaban rayos activos,
Y la donosura y gracia
En tus labios purpurinos.

Eras cual planta preciosa,
Que el sol fecunda benigno,
Las dulces auras halagan,
Y riega el blando rocío.

Eras joya de tu casa,
Eras de tu madre hechizo,
El gozo de tus hermanos,
De mi corazon alivio.

Mas, ¡ay! pasaste cual sombra,
Volaste como un suspiro,
Y tus luces se apagaron
Allá en el sepulcro frio.

II

Densa noche sucede al breve dia,
Inmenso mal al bien que poco dura,
Y á la temprana vida la agonía.

Se apoderó de tí la calentura,

Con un fuego sutíl quemó tu frente,
Y consumió tambien tu sangre pura.

Herido en lo más vivo de repente
Quedaste sobre el lecho derribado,
Lleno de languidez, triste y doliente.

Así queda en el polvo sepultado
El bello lirio en el ardiente estio,
De su lustre y aromas despojado.

El alma me llenó terror sombrio
Cuando en tu rostro ví, que revelábas
La intensidad del mal, perdido el brío

La llama que en el seno alimentabas
Los alivios negó, que pretendias
Alcanzar, cuando apénas respirabas.

Sin refrigerio en torno te volvias,
Y á fuerza de gemidos y lamentos
El curso de la muerte detenias.

¡ Cómo se prolongaron tus tormentos !
¡ Y cómo con su vista se aumentaron
Mis profundos y amargos sentimientos !

Mis ojos incesantes te velaron
Hasta rayar la lumbre matutina,
Y al mirarte llorar tambien lloraron.

Tu suerte lamentable vaticina,
Y sus marcas de fuego dolorosas
Estampó sobre tí la medicina.

Entónces tus pupilas lagrimosas
Levantabas á mí, como pidiendo
Que calmara tus penas rigurosas.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

¿Qué pude hacer en lance tan tremendo,
Sino obligarte á nuevos sacrificios
Á las tuyas mis lágrimas uniendo?

Ineficaces fuéron mis oficios,
Que la cruda dolencia progresaba
Dando ya de tu fin ciertos indicios.

La muerte entre tinieblas se acercaba,
Y empañó con su aliento el brillo puro
Que en tus serenos ojos se mostraba.

Cesó tu padecer : del mundo oscuro
Volaste al alto empíreo esclarecido,
Donde respiras ya libre y seguro.

¡ Ay ! cuando conocí que habias partido
Y tu yerto cadáver en mis brazos
Le mostró sin aliento y sin sentido ;

Pedí al cielo rompiese ya los lazos
Que me unen á la vida, y se salia
Mi corazon del seno hecho pedazos.

Mi rostro con tu rostro confundia,
Mi boca con tu boca, y de mis ojos
Una fuente de lágrimas vertia.

¡ Oh si unir á los tuyos mis despojos
Pudiera en este instante, niño tierno,
Acabaran de un golpe mis enojos!

Hechizo blando del amor paterno,
¡ Oh que presto de mí te has alejado,
Dejándome inundado en llanto eterno!

El contento contigo te has llevado,
Acabó de repente el dulce gozo
Que habias en tu familia derramado,

Donde ántes resonaba el alborozo,
Las risas y los juegos inocentes,
Hora suena el suspiro y el sollozo.

¡ Oh mudanza cruel ! ¡ Cuán diferentes
Fuéron tu nacimiento y tu partida !
¡ Huyó el placer, dejándonos presentes
Hondo pesar y lloro sin medida !

III

¿Por qué, inocente niño,
De esta mansion te alejas ?
¿La voz de mi cariño
Olvidas, y me dejas
Desalentado y mísero,
Luchar con el dolor ?

Tú, que gracioso fuiste
Ántes todo mi encanto,
Hora motivo triste
Eres de largo llanto :
Recuerdo melancólico
De un infeliz amor.

¡ Qué injusta se ha mostrado
Con nosotros la suerte !
Debieras á mi lado
Tú presenciar mi muerte,
Y con tus dulces lágrimas
Bañar mi helada faz :

Y yo nunca debiera
Ver en tan negro dia
De tu hora postrimera
La penosa agonía ;
Ni en el humilde féretro
Depositarte en paz.

Tus preciosos despojos
Al fondo descendieron
De la tumba; mis ojos
Llorando te perdieron:
Sobre tu losa fúnebre
La Eternidad se alzó.

De este mundo olvidado
La lobreguez te oculta,
Cual tesoro ignorado,
Que la tierra sepulta:
Mas contigo en el túmulo
Mi corazon quedó.

En sueños tu brillante
Imágen se me ofrece,
Despierto y al instante
Huye y se devanece,
Cual pasa del relámpago
El resplandor fugaz.

Tus quejas vagarosas
Que de dolor me llenan,
Todavía lagrimosas
Bajo mi techo suenan,
Como en las selvas lóbregas
Vaga el eco locuaz.

Desde el sepulcro helado
Tu acento me amonesta,
Que vele preparado
Para la hora funesta,
En que la muerte pálida
Me salga á recibir.

¡Ay! al Eterno pide
Temple su golpe crudo,

Pues el tamaño mide
De mi dolor agudo,
Y abrevie luégo el término
De irme contigo á unir.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

AL MISMO

Niño, que te partiste en presto vuelo
De esta tierra de crímenes manchada,
Sumergiendo en amargo desconsuelo
Tu pobre casa y tu familia amada :
Si conservas allá en el alto cielo
Recuerdos de esta vida desgraciada,
Ruega al Señor Eterno á quien bendices,
Que consuele á tus padres infelices.

EL SEPULCRO DE MI MADRE

Bajo esta losa fria
¡Idolatrada madre!
Descansan para siempre
Tus restos venerables :

Descansan, y mis ojos,
Que no te ven cual ántes,
Cercados de tinieblas
En llanto se deshacen.

Estériles mis quejas
Se pierden en el aire,
Que nada los lamentos
Contra la muerte valen :

Ni logra el blando ruego,
Que exhala el pecho amante,
El que su presa vuelva
La tumba inexorable:

Ni ménos á su impulso
Que dóciles se ablanden
Del lúgubre destino
Las puertas de diamante.

Llena de anhelo ardiente,
Rendida orabas ántes
En este mismo templo,
Donde hora inmóvil yaces:

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
MONTERREY, MEXICO

Pidiendo al Ser Supremo
Con ruegos incesantes,
Que en mí sus claras luces
Benigno derramase.

¡Cuántas veces la aurora
Te vió en estos umbrales,
Impetrando del cielo
Favores y piedades!

Jamas á lo alto fuéron
Tus súplicas en balde,
Que era para el Eterno
Tu valimiento grande.

¡Cuántas miró la noche
Tus lloros abundantes,
Como tu amor ardientes,
Y á tu cariño iguales!

Tus flébiles suspiros
Herian estas naves,
Que hora sordas repiten
Mis dolorosos ayes.

Sobre las breves huellas,
Que en pos de tí dejaste,
En escuadron vinieron
Mil bárbaros pesares;

Y alzándose terribles,
Con fuerza incontrastable
Lanzáronme á un abismo,
Sobre barquilla frágil.

Así, madre querida,
Desde que tú faltaste,

Cual náufrago navego
En borrascosos mares.

Encréspanse las olas,
Silban los huracanes,
Y entre agrupadas nubes
Rugen las tempestades.

Perezco sin remedio,
Pues que llegó á apagarse
La luz, que era mi guia
En las olas instables.

¡Oh sí pluguiera al cielo,
Que en tan horrible trance
Asilo bonancible
En tu sepulcro hallase!

En él nacen contino
Provechosas verdades,
Alivios duraderos,
Consuelos perdurables.

Desde él la llama oculta,
Que en tus cenizas arde,
Al corazon envia
Centellas eficaces.

No rico mausoleo
De mármoles y jaspe
Oprime tus despojos,
Bajo su mole grave,

Sino sepulcro humilde
Al pié de los altares,
Lugar que tantas veces
En vida frecuentaste.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

En torno las virtudes
Con cándido ropaje
Te cercan, encubriendo
Llorosas el semblante.

Ellas en vela siempre
Hacen que se te guarde
Respeto merecido,
Libre de todo ultraje.

Permite que me acerque,
Que con lágrimas bañe
Tus restos, y en mi auxilio
Con voz débil te llame.

Deslazado del cuerpo
Tu espíritu brillante,
Sobre el empíreo goza
Delicias inmortales.

Espléndida diadema
Te ciñe radiante,
Y en trono de zafiros
Triunfas de las edades:

Contemplando segura,
Con ojos penetrantes,
La ingénita belleza
Que vida y luz esparce.

Nunca de mí te olvides:
¡Ah! mi dolor te apiade:
No porque el cielo habitas
Dejas ya de ser madre.

UNA TARDE DE OTOÑO

Tapiza Otoño la tierra
De secas hojas. Confuso
Declina el sol al ocaso,
Entre nublados oscuros:

Su luz quebrada resbala
Sobre los collados mústios,
Y de la estéril ribera
Entre peñascos incultos.

Murió la pompa del año:
El campo que ántes produjo
Cosechas ricas, cubierto
Está de polvo infecundo.

En el ancho cementerio
De todo ornato desnudo,
Al pié de la antigua torre
Cubierta á trechos de musgo,

Siéntome; oprimida el alma
Al peso de males sumos,
Y renovada del seno
La llaga, con golpe crudo.

Con meláncolica pausa,
Del bronce herido al impulso
El aire en torno resuena,
Y es de la muerte el anuncio.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Diversas fosas esperan
Del hombre los restos mudos,
En donde tambien se pierden
Sus vanidades y orgullo.

Allí el anciano, postrado
De años y trabajos muchos,
Desciende: allí la doncella,
Y el niño inocente y puro.

¿Quién es aquel que mirando
Con vista atenta el sepulcro,
Á la compasion no paga
De lágrimas un tributo?

¿Y más si estando ligado
Ántes de amor con los nudos,
Á triste gemir y duelo
Despues la ausencia redujo?

¡Ay, á mis cansados ojos,
Con llanto opacos y turbios,
Tu figura se presenta
Pálida, y la voz sin uso,

Jóven malogrado! ¿Incierto
Me miras? ¿Quién así pudo
Dar á tu ingenuo semblante
Ese tinte taciturno?

Me acerco: con voz doliente
Te llamo ansioso, y al punto
Huyes, y te desvaneces,
Como en los aires el humo.

Cuando apénas empezabas
Á percibir del estudio

Los recónditos placeres
Que ignora el profano vulgo:

Entónces asoladora
Peste, con aliento impuro,
En tí vertió su veneno,
Y á la tumba te condujo.

Pasó, como luz liviana
De noche, tu breve curso:
Brilló un momento, dejando
Sombras y terror profundo;

Y contigo perecieron
De la muerte al golpe rudo,
Lisonjeras esperanzas
Que el pecho en vano mantuvo.

Á ser tu vida tan breve,
¿Para qué viniste al mundo,
En tu familia causando
Dolor inmenso sin fruto?

Sábelo aquel que conoce
Los arcanos más ocultos,
Á cuyos altos designios
No llega humano discurso:

El que los mares rugientes
Á abismos ciertos redujo,
Y sobre bases perpetuas
Los altos montes impuso.

Yo á su presencia postrado
Venero sus atributos,
Y mi voluntad sumisa
Rindo á sus decretos justos.

GAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

El objeto de mi pena
Posa en su seno seguro,
Miéntras yo, desventurado,
De llanto en llanto discurro.

Así con ley siempre sabia
La providencia dispuso
Dar á la inocencia premio,
Y á mí un aviso oportuno.

Ya en las esferas la noche
Desplega el manto profuso
Y de tinieblas eternas
Ciñe su semblante augusto:

Descansa el orbe en silencio,
Mas yo por nuevo estatuto,
Para el infortunio velo,
Y para el dolor madrugo.

MEMORIAS FÚNEBRES

EL BIEN PERDIDO

SONETO I

Lágrimas que abrasais de mis mejillas
El marchito verdor con curso ardiente,
Desde hoy se perderá vuestra corriente
De la ancha eternidad en las orillas.

En vano elevaré preces sencillas
Para volver á ver el bien ausente:
¿Podrá dar vida mi gemir doliente
Del sepulcro á las sombras amarillas

Pasaste ya las aguas del olvido,
Y yo en la tierra permanezco, donde
Á llorarte quedé, dueño querido:

El sitio toco que tu cuerpo esconde,
Clamo al mármol con grito dolorido
¡Y á mi ronco clamor nadie responde!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA